

333

Exmo Sor. Pres.^{te} del Consejo de Gobierno.

Chuquisaca a 12 de Nov. 1825.

Mi querido Presidente:

De oficio hablo a Vmd. sobre la marcha de la división del general Lara a Colombia entre los meses de febrero y abril. Entretanto llega el día de la marcha, pueden Vmds. irlo preparando todo, ponerse de acuerdo con el general La Fuente y con Lara para que todo se haga cómodamente.

Lo principal, mi querido Presidente, es la remisión de quinientos mil pesos, por lo menos, a Arequipa para pagar los ajustes y la recompensa extraordinaria que se debe a la división del general Lara.

Yo deseo pues que Vmd. tome el mayor empeño en esta remisión y que se haga cuanto antes, a fin de que cuando marche aquella división no quede uno solo que no vaya completamente pagado. Vmd. sentirá que nada hará al Perú tanta honra, como pagar en un año a sus salvadores.

En cuanto a tropas colombianas, no tenga Vmd. cuidado: la división Córdoba queda en el Alto Perú y la del general Salóm que nunca bajará de dos mil colombianos, quedará con Vmds. en Lima.

Recomiendo a U. sobre todo la remisión de los fondos a Arequipa.

Soy de Vmd. affmo. amigo,

Bolívar

B.N.P.

*

334

Al Excmo. Sor. Presid.^{te} del Consejo de Gobierno.

Plata a 25 de Noviembre de 1825.

Mi querido Presidente:

He recibido hoy con asombro la hermosa espada, que la buena ciudad de Lima, ha querido mandarme. A la verdad, que está

ejecutada con un gusto muy europeo. No hubiera creído que se pudiera hacer en América una alhaja tan preciosa: yo la conservaré hasta los últimos días de mi vida, con gratitud al pueblo que más me ha colmado de gracias. El domingo recibiré en público esta espada, y la del general Sucre le será presentada el 9 de Diciembre, porque el día es muy digno de esta recompensa.

He sabido con mucho gusto la aprensión de Berindoaga: el destino parece que se ha encargado de nuestra venganza, y si no, la muerte de Torretagle y su esposa. La *Gaceta* debía hacer algunas declamaciones sobre estos prodigios. ¡Dios destruya siempre a los enemigos del Perú! Porque la clemencia con el malvado, es un castigo del bueno: y si es una virtud la indulgencia, lo es, ciertamente, cuando es ejercida por un particular, pero no por un Gobierno.

Los Magistrados de Lima deben juzgar con estricta justicia a Berindoaga, y si las Leyes lo condenan el deber de los Magistrados es cumplirlas; y si ellas lo salvan, nuestro mayor placer debe ser salvarlo. Esto lo digo en respuesta, a lo que Vm. pregunta de oficio.

Vm. debe verse muy sofocado con tantas libranzas dadas a favor de los Oficiales, libertadores del Perú; pero no hay más que *esperar* el dinero que viene de Inglaterra para pagarlas.

Yo estoy *desesperado* por volverme a Lima, pero no lo podré hacer hasta el mes de abril, luego que haya instalado esta República el 19 de aquel mes. Yo ruego a Vm., a fin de que empeñe toda su influencia con el Congreso para que inmediatamente que sea instalado, haga el *reconocimiento* de esta nueva República de Bolivia. Amigo, perdóneme Vm., esta confianza, que necesariamente debo tener en una persona como U., que debe disculparme el interés que tomo por un país que ha querido hacerse de mi familia. Una bondad semejante no tiene límites, y yo creo que tampoco ha tenido ejemplo, pues yo no he fundado este Estado como Rómulo fundó aquella Ciudad que le dió nombre al imperio más poderoso de la tierra.

Los Plenipotenciarios del Río de la Plata están muy satisfechos de mi conducta con ellos. Mucho espero de las relaciones que estoy formando con esta República vecina; quiero decir, que espero bienes para la América, por la uniformidad de nuestras relaciones. La América Meridional formará, sin duda, una confederación cordial en los primeros años de su vida; y esto lo veo realizar cada día más, y más.

Quedándome un par de años en el Sur de Colombia (siempre

que me lo permita nuestro Congreso) me lisonjeo de que nuestras Repúblicas se ligarán de tal modo que no parezcan en calidad de Naciones, sino de *hermanas*, unidas por todos los vínculos que nos han estrechado en los siglos pasados; con la diferencia de que entonces obedecían a una sola tiranía, y ahora, vamos a abrazar una misma libertad con Leyes diferentes, y aun Gobiernos diversos; pues cada pueblo será libre a *su modo* y disfrutará de su Soberanía, según la voluntad de su conciencia.

Supongo que esta carta encontrará a Vm. dueño del Callao, y que dirá Vmd. al Congreso, o al general La Mar: *Entrego la República libre de enemigos, libre de facciosos, libre de todas las calamidades públicas y domésticas: las Leyes han mandado, en lugar del Gobierno: la Nación ha cumplido sus empeños; y ella ha recobrado su Dignidad, mientras la he servido. Yo no veía esta Nación, cuando empecé la carrera política, y ahora la presento íntegra, gloriosa, libre y pacífica: los enemigos la cubrían al nacer, con todo el peso de su poder, y de su mal, y al presente ¡Peruanos! Mirad, y ningún Español ofenderá nuestra vista: ¡Oid! y un sólo eslabón de las cadenas no herirá nuestros oídos: ¡Reflexionad! y contemplaréis que la disolución de los males que desolaban nuestro país, ha producido los elementos del bien, la dicha, o la esperanza de todos.*

Vm. dirá verdad después de haber concluido este discurso; y el Perú será justo si considera a Vm. entre sus *primeros bienhechores*.

Recuérdeme Vm. a la memoria de los Señores Ministros.

Soy de Vmd. de todo corazón,

Bolívar

B.N.P.

*

335

Chuquisaca, 26 de Nov.

En el momento que partía el correo

Mi querido Presidente.

Acabo de recibir la muy apreciable carta de Vmd. del 18 de octubre.